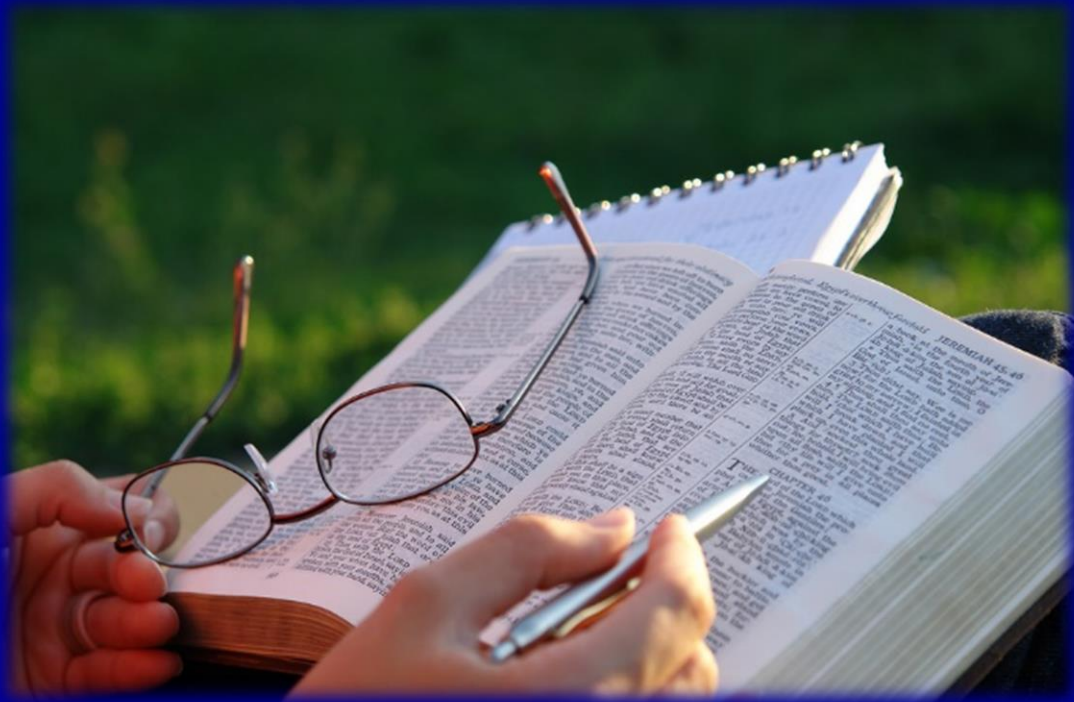


Fundamentos de la Educación Cristiana



Segunda unidad Lección 4

Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024

Compilador
William Castaño Barón

Biblioteca
Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial

Colección Serie: Formación ministerial

Título: *Fundamentos de la Educación Cristiana.*

ISBN: 978-958-8338-91-8
Fundación Ministerios de Enseñanza
Bíblica.
Nit: 900383317-7

Comité Académico

William Castaño Barón
Lady Gallego Aguirre
Jorge Rendón

Comité Editorial

Director de la Biblioteca: William Castaño Barón
Director de la serie: William Castaño Barón
Administradora: Lady Gallego Aguirre
Diseño de carátula: Jorge Rendón

Cali. Colombia:
Ministerios de Enseñanza Bíblica. Tel. 3005215708

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito del titular del Copyright.

Visite: www.semilatinoministerial.lat

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Lección 4

UN MAESTRO PLANEA Y PREPARA LAS ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE.

Por mucho tiempo he estado impresionado por la habilidad de mi esposa para atender a personas en nuestro hogar con destreza y elegancia. No puedo menos que admirar el hecho de que ella puede venir a casa después de un día muy ocupado en su oficina y en dos horas o menos, tener una deliciosa comida caliente para dieciséis visitantes con un mínimo de frustración y disgusto. He estado observándola para saber cómo lo hace.

Todo principia cuando, con mucha anticipación a la ocasión, ella escribe un menú y lo coloca sobre la puerta del refrigerador para tenerlo a mano. Lo usa para guiarse al hacer la lista de compras. Luego, prepara por adelantado muchos de los ingredientes para la ensalada y los coloca, listos, en el refrigerador; el asado está listo a fuego lento; los panecillos listos para colocar en el horno. Entonces arregla la mesa. Todo con anticipación (Por supuesto, una de las claves del éxito que ella tiene, es mi cooperación como primer ayudante de la jefa de cocina.)

Quizá usted piense que estoy fuera del tema, pero no. Aquellos que tienen ojos para ver, vean, y oídos para oír, oigan. Tenemos aquí una importante lección en el arte de la enseñanza bíblica con éxito. Una buena reunión de estudio de la Biblia ocurre en forma muy parecida a una de esas fiestas cenas. Es el producto de una planeación cuidadosa y de preparación con anticipación.

Como un experto cocinero, un maestro debe planear el menú (decidir lo que enseñará en la reunión), reunir los ingredientes necesarios (los materiales de enseñanza), preparar los componentes por adelantado (revistas, guías de estudio, bosquejos de la conferencia, afiches, estudio de casos y todo lo demás), y luego preparar la mesa para el

estudio (preparar el salón de clase y el equipo).

Decidir lo que va a ser enseñado. Cuando usted piensa acerca de esto, sabe que colocar metas es un importante primer paso en toda clase de esfuerzos que valen la pena. Usted principia un plan para hacer un viaje decidiendo a dónde irá. Usted principia una nueva casa dibujando unos planos. El departamento de caminos traza una ruta antes de construir un nuevo camino. Nosotros principiamos nuestro jardín cada año decidiendo lo que deseamos sembrar. Un escultor no se pone con el cincel y el martillo a darle golpes al mármol sin antes tener una visión de lo que desea hacer.

Así es con la enseñanza. El lugar lógico para principiar es establecer las metas de enseñanza y aprendizaje. Esto no es una buena idea solamente para que una reunión de estudio de la Biblia sea buena, es buena para cualquier esfuerzo.

Idealmente, los alumnos deben ayudar a ubicar las metas de aprendizaje. (Diremos más de esto adelante) Sin embargo, en la práctica, las metas para las reuniones de estudio generalmente surgen de la cabeza del maestro.

¿Recuerda cómo la enseñanza fue comparada con el trabajo de un guía en el capítulo anterior? Un guía frecuentemente dice algo así: “Nosotros no vamos a tomar esa calle; vamos por esta otra.” Cuando un maestro se sienta a preparar una lección y decide sobre una meta particular de enseñanza-aprendizaje, ella —la meta— le dirá: “Bien, iremos con esta lección en esta dirección y no en la otra.” La selección de metas es parte de la función de guía de un maestro.

Veamos una ilustración de este asunto. Supongamos que usted desarrolla un interés por la pintura al óleo; y va a una profesora para recibir lecciones sobre cómo pintar. Ella, probablemente dirá: “Bien, antes que usted pinte debe aprender a hacer trazos. Debe aprender los modelos básicos, el trazado de líneas para diseño, sombras,

balance formal e informal, perspectiva y textura. Luego aprenderá algo acerca de la armonía del color, a mezclar los colores y la técnica de usar el pincel. Hasta entonces, usted no estará listo para pintar al óleo.” ¿Qué es lo que está ocurriendo en esta situación? El maestro está señalando ciertas metas de aprendizaje las cuales deberán ser alcanzadas; y esto, en sí mismo, es una parte de la enseñanza.

Dividir una meta mayor (llegar a ser un pintor al óleo) en una serie de submetas (aprender acerca del balance, perspectiva y armonía de color) es fundamental para cualquier ámbito de la tarea de aprendizaje. Por ejemplo: jugar tenis, pilotear un aeroplano, programar computadoras, hablar un idioma extranjero, Sin embargo, no pensamos de esta manera cuando se trata del estudio de la Biblia.

No se les ocurre a algunas personas que el estudio de la Biblia debe ser dividido en pequeñas y específicas tareas de aprendizaje, todas señalando hacia una meta mayor. Pregunte a tales personas cuál es su propósito para la próxima reunión de su clase y le responderán con generalidad: “Estudiar la Biblia.”

Un estudiante de arte no “estudia arte” exactamente sin antes pensar en metas más definidas. La meta esta semana puede ser alcanzar un sentido apropiado del balance al hacer un proyecto. La próxima semana puede ser aprender algo acerca de la perspectiva. Las metas son objetivas y manejables. Ellas son para el estudiante la substancia y el significado de “estudiar arte”.

Apliquemos el mismo principio al estudio de la Biblia. Tomemos por caso que los miembros de un grupo de estudio bíblico desean aprender más acerca del libro de Apocalipsis. Ellos han adoptado una meta amplia; ahora necesitan que alguien les ayude a identificar metas objetivas de aprendizaje; metas que les muevan a comprender mejor el libro de Apocalipsis. Aquí es donde un maestro tiene su lugar.

En la primera reunión, por ejemplo, el maestro puede sugerir que los estudiantes necesitan aprender algo acerca de las características de la literatura apocalíptica para poder comprender la naturaleza del libro de Apocalipsis. Es posible que algunos de los estudiantes no estén familiarizados con el término “apocalíptica” y pueden escoger este hecho como su meta de aprendizaje. Así, el maestro, funcionando como guía, dice: “Vamos a tomar este camino primero.”

Establecer metas de enseñanza-aprendizaje requiere algo más que una porción específica de las Escrituras para ser estudiada. Mucho puede ser aprendido del estudio de un solo pasaje de la Biblia, pero en muchos sentidos, es difícil saber qué incluir y qué dejar afuera. Por ejemplo, si tomamos las bienaventuranzas de Jesús en Mateo 5:3-12; exactamente diez versículos. Aprender el significado de los términos claves del versículo 3 solamente: “bienaventurados”, “pobres en espíritu”, “reino de los cielos”, puede fácilmente llenar el tiempo disponible para un período de estudio de la Biblia.

Aprender el significado de la terminología bíblica en las bienaventuranzas puede mantener ocupada a una clase por un mes o más. ¿Cómo se puede manejar el asunto en una sola reunión de una hora? Esta es una de las preguntas que deben ser contestadas cuando el maestro establece las metas para la lección.

Planear las actividades de aprendizaje. El primer paso al planificar un viaje es decidir el destino. El segundo paso es cómo llegar allá. La preparación para las reuniones de enseñanza es algo similar. El primer paso es decidir a dónde usted desea llegar con la lección; luego decide qué clase de actividades de aprendizaje llevarán allá.

Deseo recordarle que un maestro no puede “transferir” ninguna clase de conocimientos a un alumno. Un maestro no puede “aprender” por nadie. Cada persona debe aprender por sí misma.

Lo que un maestro puede hacer es crear las condiciones para que los alumnos puedan tener experiencias que les guíen al aprendizaje. Todo

aprendizaje es resultado de la experiencia. Esta es una verdad en el aprendizaje accidental tanto como el aprendizaje planeado o formal. Por ejemplo: un niño toma una cacerola de agua hirviendo de la cocina y se quema. Como un resultado de esta experiencia, una lección acerca de las cacerolas con agua hirviendo quedará indeleblemente impresa en su mente. Él ha aprendido.

A una niña de nueve años se le da una lista de los libros de la Biblia y se le pide que los repita vez tras vez. Como resultado de esta experiencia, ella aprende a recitar los libros de la Biblia. Ella ha aprendido. Un hombre compra en la calle una bolsa que contiene muchos objetos que parecen interesantes: cuando llega a su casa descubre que todos son inservibles. Dirá: “Aprendí una lección.” Por supuesto, fue el resultado de una experiencia.

El trabajo del maestro al desarrollar un plan de lección no es tanto arreglar el contenido en un buen bosquejo sino, más bien, planificar para que los alumnos tengan experiencias que conduzcan al aprendizaje. Un plan de lección no es un bosquejo del asunto a ser cubierto. Es una descripción de actividades de estudio las cuales guiarán a los alumnos a interactuar con el material de la lección y por su medio a aprender.

La habilidad especial de enseñar, que esta clase de planificación requiere, es la habilidad de hacer que la actividad de aprendizaje vaya de acuerdo con las metas de aprendizaje para una lección dada. Desafortunadamente, algunos maestros nunca dan variedad a sus enfoques en la reunión de estudio bíblico. Invariablemente, ellos: (a) piden que los miembros de la clase lean el pasaje bíblico, un versículo cada uno, como de costumbre; (b) hacen varios comentarios sobre el pasaje bíblico, leen citas seleccionadas de la Revista del Maestro (que antes han subrayado); (c) piden que la clase, al salir, haga algo de lo que trató la lección y (d) piden que una persona termine la reunión con una oración.

“¿Cuál es el peor método de enseñanza?, preguntó una persona a Gaines S. Dobbins. “Aquel que es usado todo el tiempo”, contestó el sabio maestro. El estaba en lo correcto. ¿Puede usted imaginar a un mecánico que utiliza solamente una herramienta, o a un cirujano que usa solamente un instrumento, o a un futbolista que solamente sabe una jugada?

Hay muchas maneras de aprender. Podemos aprender algunas cosas por escuchar a alguien hablar. Sin embargo, no podemos aprender cualquier cosa de esa manera. ¿Permitiría usted que lo condujera en su automóvil una persona que dice que ha aprendido a conducir solamente escuchando una serie de conferencias sobre el tema? ¿Emplearía usted a una secretaria que nunca ha usado una computadora, sino que solamente se ha sentado en un salón de clase a escuchar a un maestro dar instrucciones? Y ¿qué, acerca de un dentista que nunca ha practicado con una barrena? El punto es, algunas cosas deben ser aprendidas por medio de la experiencia directa.

Otras cosas pueden ser aprendidas por experiencias indirectas o de segunda mano. Por ejemplo, podemos aprender algo acerca del horror de la inanición por medio de un crudo y realista documental cinematográfico sobre el mundo con hambre. O podemos aprender más acerca del significado de la fe por leer y discutir un libro acerca de la vida de una persona que caminó con Dios en medio de experiencias difíciles.

Algunas clases de aprendizaje pueden ser mejor logradas por medio de la práctica y la ejercitación. Si usted desea aprender el vocabulario de un idioma extranjero, no hay sustituto para la memorización que el uso repetido de las palabras. La página impresa es un buen medio para aprender hechos y datos asociados con la historia bíblica, mientras que una película diseñada para este propósito puede ser una mala economía; esto quiere decir que se pueden alcanzar los mismos resultados aun con métodos más baratos, pero adecuados.

La tarea del maestro en planificar su lección, es modelar el material muy bien hasta que sepa lo que debe ser logrado por medio del estudio de ese material y luego hacer una sabia selección de las actividades de aprendizaje, algo así como hace el jugador de golf que escoge “el palo” correcto para cada jugada.

Observe las diferentes clases de aprendizaje presentadas. Asuntos como aprender las tablas de multiplicar y el alfabeto, requieren un esfuerzo mental. Los psicólogos educacionales lo denominan aprendizaje “cognoscitivo”. Aprender a “aprobar”, “desaprobar”, o “valorar” cosas tiene que ver con las emociones, “sentimientos” o actitudes. Esto es llamado aprendizaje “afectivo”. (Tendrá más sentido cuando usted piense acerca de lo que significa la palabra afecto, la cual está estrechamente relacionada con la palabra afectivo. Ambas tienen que ver con los sentimientos.) Escribir a mano, montar una bicicleta y conducir un carro exigen una combinación de habilidades mentales y físicas. El término “psicomotor” es frecuentemente usado para clasificar este aprendizaje. (“Psico” se refiere, por supuesto, a nuestra estructura psicológica, y motor” al movimiento muscular o corporal.)

No deseo dar la impresión de que todas las experiencias de aprendizaje pueden ser clasificadas estrictamente como “cognoscitivo”, “afectivo” o “psicomotor”, porque muchos de los aprendizajes incluyen, a veces dos y hasta las tres categorías. Conducir un vehículo, por ejemplo, ciertamente exige un aprendizaje cognoscitivo (aprender hechos), como también un aprendizaje psicomotor (usar el volante o timón). Sin embargo, por otro lado, podemos decir que muchas de las experiencias de aprendizaje están unidas primariamente con una de estas tres categorías. Usar un directorio telefónico exige mucho de aprendizaje cognoscitivo, pero a la vez está implicada una habilidad psicomotora.

Usted se estará preguntando: ¿Qué tiene que ver todo esto con “planear las actividades de aprendizaje”? que, como usted bien recuerda, es el tema sobre el cual se supone que estábamos pensando hasta hace poco. La respuesta a esa pregunta la encontrará en los capítulos 5 y 6. Pero mientras tanto, permítame explicar que ciertas actividades de enseñanza facilitan alcanzar el aprendizaje cognoscitivo mejor que otras; y otras son más apropiadas para el aprendizaje afectivo.

La misma verdad es válida para el aprendizaje en la categoría psicomotora, por supuesto. Usar estos conceptos —cognoscitivo, afectivo y psicomotor— nos ayudará a relacionar las metas de enseñanza con las actividades de aprendizaje. Por ejemplo, si deseamos cambiar ciertas actitudes por medio del estudio de una porción de las Escrituras, y lo clasificamos como un propósito afectivo, éste nos guiará, naturalmente, a considerar los métodos que están asociados generalmente con el aprendizaje afectivo. En otras palabras, clasificar nuestras metas podrá ayudarnos a pensar acerca de cómo se relacionan con las actividades de enseñanza-aprendizaje.

Preparare las actividades de aprendizaje. La otra noche asistimos a una demostración de fuegos artificiales. Lo que más me impresionó fue la gran cantidad de preparación que se le debió dar. La presentación duraba solamente veinte minutos, más o menos, pero era un verdadero espectáculo. Se desarrolló con la exactitud de un reloj. Todo esto fue posible gracias a que alguien había trabajado todo el día, y quizá más, para ponerlo en óptimas condiciones.

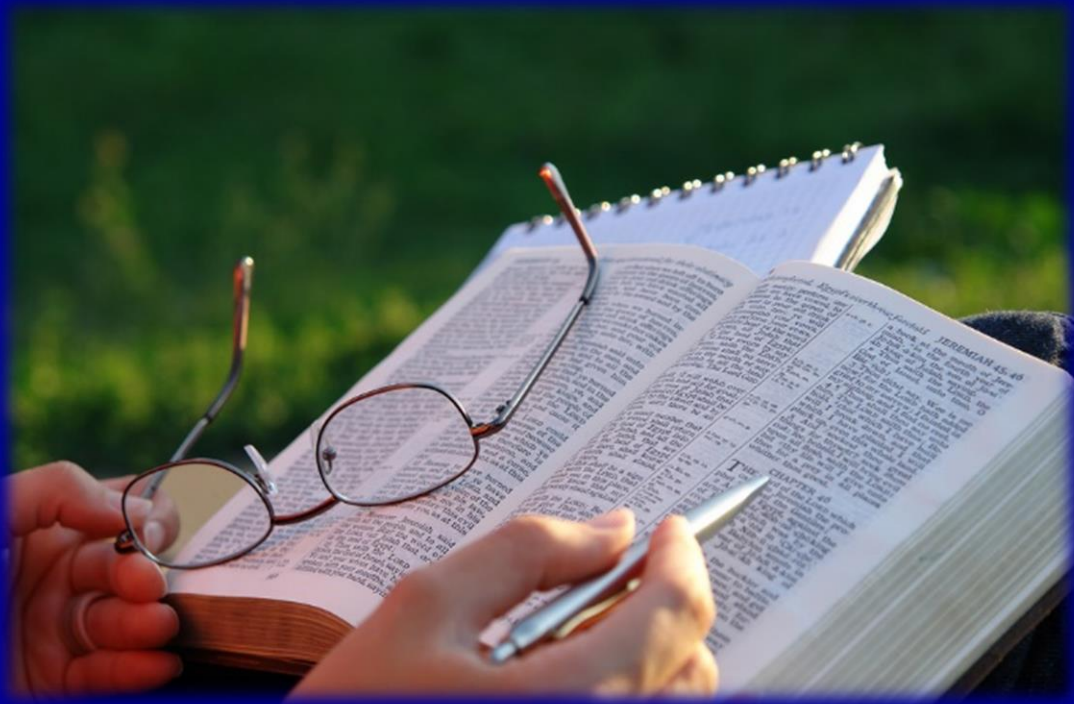
“Ponerlo en óptimas condiciones” no sería un mal lema para el maestro de la Biblia. Buena preparación es la clave para una fácil conducción de una reunión de estudio. Un amigo que trabaja para la televisión, me dijo que requiere un promedio de cincuenta y seis horas de trabajo el preparar una película comercial de treinta segundos. No sugiero que el promedio tiene que ser tan alto, pero estoy convencido

de que lo que pasa en la reunión de estudio de la Biblia es determinado grandemente por lo que el maestro hace antes de que la clase se reúna.

Exactamente, ¿qué necesitamos hacer? Bien, en primer lugar, como la anfitriona que prepara todos los ingredientes para su ensalada por adelantado, el maestro necesita reunir todos los materiales de estudio. Si usará un estudio de casos, necesitará copias de él para cada uno de los miembros de la clase. Si el maestro planea una conferencia, debe preparar un bosquejo de los asuntos más importantes en un cartel. Si va a usar a una persona para que venga a la clase, tendrá que invitarla con anticipación. Si el plan de la lección requiere formar grupos de discusión, deberá redactarse una guía para dirigir la discusión para cada grupo.

Entonces, por supuesto, el maestro necesitará “colocar la mesa”, arreglar las sillas y mesas, colocar los centros de interés, proveerse de lápices y hojas de papel, revisar que esté disponible el borrador del pizarrón y que haya tiza (gris o yeso), marcadores de felpa, y todo lo demás. Si es posible, el maestro debe capacitar a los miembros de la clase para que le ayuden con estas labores. Pero, con ayuda o sin ella, el maestro debe aceptar la responsabilidad personal de tener todo listo para usar cuando los alumnos se reúnan.

Fundamentos de la Educación Cristiana



Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024